

PLAZA DOS DE MAYO

PROPUESTAS URBANAS Y DE RENOVACIÓN

Con un significativo valor histórico y arquitectónico, la Plaza Dos de Mayo no ha sido ajena al caos, la informalidad y el descuido que a veces parecieran merecer los espacios públicos de Lima. Su origen se remonta a 1872, cuando se inauguró un monumento en memoria del Combate del 2 de mayo de 1866 contra la armada española. Años más tarde, en 1924, el empresario trujillano Víctor Larco Herrera financió la construcción de ocho bellos edificios de estilo francés alrededor del monumento. El plano original fue del arquitecto galo Claudio Sahut, introduciendo modificaciones posteriores el arquitecto polaco Ricardo Malachowsky.

Hasta la década del 50 del siglo pasado, estos inmuebles conservaron su arquitectura y esplendor. Sin embargo, en los años siguientes el comercio informal y la saturación de inquilinos los fueron desluciendo. A ello se sumaría, en el 2014, un incendio que consumió gran parte de la casona 4.

Los alumnos de la Universidad Privada del Norte (UPN) han propuesto tres proyectos de rehabilitación del edificio siniestrado el 2014 (dos de ellos bibliotecas y uno de museo histórico) que recrean, al mismo tiempo, en el emplazamiento de la Plaza Dos de Mayo, el modelo urbano de supermanzana.

“Había que hacer algo para recuperar este espacio. Surgen de este modo, en el curso del Taller de Proyectos VI de nuestra Facultad de Arquitectura y Diseño, tres proyectos de rehabilitación del edificio siniestrado como equipamiento: dos de ellos bibliotecas y uno de museo histórico, que recrean al mismo tiempo, en el emplazamiento de la Plaza Dos de Mayo, el concepto de supermanzana, que aún no existe en Lima y que se define como una célula urbana en cuyo interior se reduce al mínimo el tráfico motorizado y el estacionamiento de

vehículos, dando máxima preferencia a los ciudadanos y aumentando el espacio público, así como desplazando el tráfico rodado a la periferia de la misma. Dichos proyectos fueron realizados por nuestros estudiantes Dorely Calderón, Brian Chávez, Morris Chuquino y Winnie Matías, con la asesoría del arquitecto Gustavo Alejos Villar y mía”, refirió el español Fernando Díez Garrido, arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, y docente de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Privada del Norte (UPN)

